

puede verse en los *Recuerdos de un paje de Luis XVI*, de d' Hezecques, creo que el número de caballos del rey llegaba muy bien á 3.000.» Se compran anualmente caballos por valor de 250.000 francos y hay yeguas en Limousin y en Normandía, para la remonta, 287 caballos se ejercitan diariamente en los dos picaderos; hay 443 de silla en la caballeriza menor y 437 en la mayor sin que basten á la actividad del servicio. Todo eso cuesta 4.500.000 libras en 1775 y se eleva á 6.200.000 en 1787 como puede verse en *La casa real demostrada por un soldado ciudadano* (1786) según las cuentas publicadas por el gobierno, y también en *La futura casa real* (1790) en la cual se dice que «Las dos caballerizas consumieron en 1886, 4.207,606 libras para la mayor y 3.509,402 para la menor, total 7.717,058 de las cuales se invirtieron 486.546 en la compra de caballos.» Todavía hay otro espectáculo que sería necesario que uno viere con sus propios ojos para formarse idea exacta de él: pajes, picadores, alumnos galoneados, alumnos con botones de plata, niños de librea corta de seda, instrumentistas, ginetes de caballería, etc. Según cuenta d' Hezecques. «A mi llegada á Versalles (1786) había allí 150 pajes sin contar los de los príncipes de la familia real que residían en París. Un solo traje de paje de cámara costaba 1.500 libras (terciopelo carmesí bordado de oro en todas las costuras, sombrero con pluma y guarnecido de blonda de España.» No hay arte más feudal que el del uso del caballo; no hay lujo más natural para un sujeto de calidad; recuérdame las caballerizas de Chantilly que son palacios. Para decir que un hombre era bien educado y distinguido se decía entonces que era «un caballero completo;» en efecto, no hacía muestra de su buena presencia sino montado en la silla de un caballo de raza como él. Otra afición de gentil hombre, consiguiente á la anterior, es la de la caza. Según es de ver en el Archivo nacional en una memoria sobre montería de 1760 á 1792 y relativa más particularmente á 1786, la caza cuesta al rey de 1.100.000 á 1.200.000 libras anuales y emplea 280 caballos, distintos de los que hay en ambas caballerizas. Imposible imaginar un tren más variado y completo; jauría para el jabalí, jauría para el lobo, jauría para el corzo; aves de altanería para la corneja, aves para la urraca, aves para el esmerejón, etcétera. En 1783 se gastan 179.194 libras para la manutención de los caballos y 53.412 para la de los perros. Todo el territorio que se extiende en un radio de dos leguas por los alrededores de París, es cazadero vedado. «Nadie puede allí disparar la es-

copeta; véñse allí en los llanos á las perdices familiarizadas con el hombre, picotear tranquilamente el grano y sin que huyan cuando uno pasa;» cosa que puede verse comprobada por Mercier en su *Tableau de Paris*, I, II y V, 62, por d' Hezecques, y en el *Journal* de Luis XVI publicado por Nicolardot. Ahora, unáñse á eso los sotos de los príncipes hasta Villers-Cotterets y Orleans; esto forma en torno de París un círculo casi no interrumpido cuyo radio tiene treinta leguas y en el que la caza protegida, cuidada, multiplicada, hormiguea para la diversión del rey. El parque de Versalles por sí solo constituye un soto de más de diez leguas. El bosque de Rambouillet comprende 25.000 fanegas. Al rededor de Fontainebleau vagan manadas de setenta y ochenta ciervos. Cuando se leen los diarios de caza no hay verdadero cazador que no se sienta movido por la envidia. Los arreos para la caza del lobo sirven cada semana y cazan 40 lobos por año. Desde 1743 á 1774 Luis XV corre 6.400 ciervos. Luis XVI escribe en 31 Agosto de 1781: «Muertas hoy cuatrocientas sesenta piezas,» 1780, mata 20.534; en 1781, 20.291; en 14 años, 189.251 sin contar en ellas 1254 ciervos; los jabalís y los corzos están á proporción; y nótese que todo esto está, por decirlo así, al alcance de su mano, pues sus parques lindan con sus casas. Tal es, en efecto, el carácter distintivo de una «casa puesta,» es decir, provista de sus dependencias y servicios; todo está en ella á punto; es un mundo completo que se basta á sí mismo. A su alrededor se congrega y une una gran existencia con una presunción universal, un minucioso detalle con todos los apéndices de que usa ó pueda querer usar. Así es, que cada príncipe y cada princesa tienen también su facultad médica y su capilla. Warroquier lo comprueba: casa de la reina, capilla 22 personas; facultad médica 6; casa de Monseñor, capilla 22; facultad médica 21; casa de la infanta, capilla 20; facultad médica 9. Casa del conde de Artois, capilla 20; facultad médica 28; casa de la condesa de Artois, 19 y 17 respectivamente y 6 y 19 en la casa del duque de Orleans. No está bien que el limosnero que celebra la misa, ni el cirujano que les asiste sean de alquiler. Con mayor razón, pues, debe el rey tener los suyos; para su capilla 75 limosneros, capellanes, confesores, maestros de oratorio, sacerdotes, predicadores, maestros de capilla, chantres, copiantes, compositores de música sagrada; en su facultad médica, cirujanos, médicos farmacéuticos, oculistas, operadores, algebristas, destiladores, pedicuros y espagóricos. Contémplese también su música profana de 128 cantores, bailarines, músicos, maestros y su-

perintendentes; su biblioteca con 43 bibliotecarios, lectores intérpretes, grabadores, medallistas, geógrafos, encuadernadores é impresores; el personal que luce en sus ceremonias, compuesto de 62 heraldos, porta-espadas, introductores y músicos; y el personal que cuida de aposentarlos y se compone de 68 aposentadores, guías y furrieles. Omito otros varios servicios, tengo necesidad de llegar al centro: la mesa; en ella es donde mejor se conoce una gran casa.

Como puede verse en el Archivo nacional 01738 hay tres mesas distintas ó tres divisiones de la mesa real; la primera de ellas es para el rey y sus hijos de menor edad; la segunda llamada mesita común, está destinada al gran maestre, al gran chambelán y á los príncipes y princesas que sirven en la real casa; la tercera llamada gran mesa común, es para los mayordomos, limosneros, gentil-hombres de servicio y criados de cámara; en junto 383 empleados de boca, 103 mozos y 2.177,771 libras de gasto; sin contar 389.173 para manutención de la infanta Isabel, ni 1.093,547 para la de las infantas reales, total 3.660,491 libras para la mesa. El tabernero, proporciona durante el año por valor de 300.000 francos de vino, y el proveedor entrega caza, carne y pescado por valor de un millón. Sólo por ir á Ville-d'Avray por agua y por conducir en carruaje á los empleados mozos y provisiones se necesitan 50 caballos alquilados en 70.591 francos al año. Como los príncipes y princesas reales cuando no residen ordinariamente en la corte tienen derecho á mandar á buscar á ella pescado durante los días de ayuno, el que por este solo concepto se consume, subió en 1778 á 175.116 libras. Léanse en el Almanaque los títulos de estos empleos y se verá desarrollarse un banquete de Gargantua en la solemne jerarquía de las cocinas; grandes empleados de boca, mayordomos, inspectores, sub-inspectores, dependientes, gentil-hombres panaderos, coperos y trinchantes, escuderos y ujieres de cocina, jefes ayudantes y *maitres-queux*, pinches de cocina y galopines ordinarios, corredores de vinos, cocineros de arado, legumbreros, verduleros, lavaderos, pasteleros, gentil-hombres para retirar los platos de la mesa del rey, guardavajillas, mayordomo de mesa, del primer mayordomo de mesa del rey, todo un ejército de anchas espaldas galoneadas, de majestuosos y redondeados vientres y de figuras graves que ante las cacerolas y al rededor de los bufets oficia con orden y convicción. Un paso más y entraremos en el santuario, en el departamento del rey. Dos altos dignatarios presiden, y cada uno

de ellos tienen bajo sus órdenes un centenar de dependientes. Por un lado el gran chambelán con los primeros gentil-hombres de cámara, los pajes de la misma, sus ayos y preceptores, sus ujieres de ante-cámara, los cuatro primeros camareros ordinarios, los diez y seis camareros correspondientes á aquéllos, los portamantos ordinarios y sus segundos, los barberos, tapiceros, relojeros, mozos, mandaderos; por otra parte el gran mayordomo de la guardarropía con sus correspondientes mayordomos, criados ordinarios y de semana, el portamaza, sastres, lavaderos, almidonador y los mozos ordinarios, con los gentil-hombres ordinarios, los ujieres y secretarios de gabinete, en junto 198 personas para el servicio íntimo, como si fueran otros tantos útiles caseros para todas las necesidades de la persona ó como suntuosos muebles para adornar la habitación. Los hay para ir á buscar la pala y las brochas, para sostener la capa y el bastón, para peinar al rey y enjugarle al salir del baño, para dirigir los mulos que llevan su cama, para gobernar las galgas de su cámara, para doblar, pasar y anudarle la corbata y para limpiar y volver á traer su vaso de noche. Luis XVI, según d' Hezecques, tenía dos porta-vasos reales que cada mañana, en traje de terciopelo y la espada al cinto, iban á examinar y en su caso á desempeñar el objeto de sus funciones; y este empleo les redituaba un sueldo de 20.000 libras anuales á cada uno. Los hay en particular, cuyo único oficio consiste en permanecer en la cámara y llenar en ella un rincón para que no quede vacío. Verdaderamente por su talante y desembarazo, estos son los primeros de todos. Están obligados á estar cerca del dueño, y con semejante necesidad, su presencia no debe desentonar. Tal es la casa real, y eso que no describo más que una de sus residencias, cuando de ellas hay una docena además de Versalles, Marly, los dos Trianon, La Muette, Meudon, Choisy, Saint-Hubert, Saint-Germain; Fontainebleau, Compiègne, Saint-Cloud, Rambouillet, y si bien en 1787, Luis XVI mandó derribar ó vender Madrid, La Muette y Choisy, en cambio montaron mucho más las adquisiciones de Saint-Cloud, Île-Adam y Rambouillet. Y esto sin contar el Louvre, Las Tullerías y Chambord, con sus parques y sus sotos, y con sus gobernadores, inspectores, registradores, conserjes, fontaneros, jardineros, barrenderos, fregadores, cazadores de topos, grulleros, guardias de á pié y de á caballo, en una palabra, 1.000 personas. Naturalmente como puede verse en Necker, en el Archivo nacional 01738, p. 62 y 64, 012805 01736, y otros

documentos, mantiene, planta y construye, y en esto gasta 3 ó 4 millones al año. También es natural que repare y renueve su mobiliario; así es que en 1778, que puede tomarse como tipo medio entre ellos, gasta en esto 1.936,853 libras. Naturalmente, también conduce allí á sus huéspedes á quienes mantiene lo mismo que á sus séquitos respectivos; en Choisy, en 1780, además de lo que se distribuye había 16 mesas y 345 cubiertos; en Saint-Cloud, en 1785 había 26 mesas; «un viaje de 21 días á Marly



MALESHERBES

lana, cortantes, tahoneros, bordadores, taberneros, remendones de zapatos, fabricantes de cinturones, de espelmas, de sombreros y de encurtidos, cirujanos, zapateros, curtidores, zurradores, cocineros, trinchantes, doradores y grabadores, fabricantes de espuelas, especieros, confiteros, espaderos, prenderos, guanteros, perfumistas, relojeros, librereros, lenceros, mercaderos, vendedores de vino al por mayor y menor, carpinteros, vendedores de joyas ordinarias, plateros, fabricantes de pergamino y de pasamanería, asadores de pollos, pescaderos, proveedores de heno, paja y avena, quinquilleros, talabarteros, sastres, vendedores de tortas y de almidón, vendedores de frutas, de hortalizas, de vidriería, violinistas, etc.; de manera que en una carta de Mercy, del 16 Setiembre de 1773. «La multitud que sigue en pos del rey en sus viajes se parece á la marcha de un ejército,» cosa, por otra parte, comprobada por Warroquier, I, id. y por de Arneht y Geo-

ocasiona 120.000 libras de gastos extraordinarios.» El viaje á Fontainebleau llegó á costar 400.000 y 500.000 libras. Por termino medio estas salidas exigirán más de medio millón por año (1). Para comprender del todo este prodigioso boato, piénsese en que «están obligados á seguir á la corte, los artesanos y mercaderes de todas clases,» para proveerla de los artículos que constituyen su *privilegio*, donde quiera que ella se encuentre. «Boticarios, armeros, arcabuceros, vendedores de medias de seda y de

froy en *Maria Antonieta*. Diríase lo que de una corte Oriental que para moverse de un punto á otro arrastra todo un mundo: «cuando va á ponerse en marcha, si se quiere parar, necesario es tomar anticipadamente la posta.» En total, cerca de 4.000 personas para la casa civil del rey; 9.000 ó 10.000 para su casa militar; 2.000 por lo menos para la de sus parientes; en junto, cerca de 15.000 personas con un gasto de 40 á 45 millones, que valdrían doble cantidad ahora y que constituyen en aquella época el diez por ciento de las rentas públicas (2).

(1) Hé aquí algunos otros gastos accidentales. (Archivo nacional o 12805.) Con ocasión del nacimiento del duque de Borgona, en 1751.604.477. Por el casamiento del Delfín, en 1770, 1.267.770. Por el matrimonio del conde de Artois en 1773, 2.016.221. Por la consagración en 1775, 835.862. Para representaciones, bailes y conciertos en 1778, 481.744 y en 1779, 382.986.

(2) Casa civil del rey y de la reina, de la infanta Isabel, de las infantas y de la infanta real 25.700.000. A los hermanos y

Hé ahí el cuerpo central de la decoración monárquica. Por grande y dispendiosa que sea está proporcionado á su uso desde que la corte es una institución pública y que la aristocracia, ocupada por toda la vida se dedica á llenar el salón real.

III

Dos son las causas que mantienen esta influencia,

la una es la forma feudal conservada, y la otra, la nueva centralización introducida, la una pone el servicio del rey en manos de nobles, la otra cambia á los nobles en pretendientes. Para desempeñar los cargos palatinos, la primera nobleza sirve de asiento en la morada real. Gran limosnero, M. de Montmorency-Laval, obispo de Metz; primer limosnero, M. de Bessuejous, obispo de Senlis; Gran maestro de Francia, el príncipe de Condé, primer mayordo-



El rey Luís XV niño, de paseo

mo de palacio, el conde de Cars, mayordomo ordinario, el marqués de Montdragón; primer panadero, el duque de Brissac; gran copero, el marqués de Verneuil; primer trinchante, el marqués de la Chesnaye; primeros gentil-hombres de cámara, los duques de Richelieu, de Durfort, de Villequier, de Fleury;

gran mayordomo de guardarropía, duque de Larochehoucauld-Liancourt; mayordomos de guardarropía, el conde de Boisgelin y el marqués de Chauvelin; capitán de halconería, el caballero de Forget; capitán de tren para la caza del jabalí, marqués de Ecquevilly; superintendente de edificios, el

cuñadas del rey, 8.040.000.—Casa militar del rey, 7.681.000, según Necker. Desde 1774 á 1778, el gasto de las casas reales y de su familia oscila entre 32 y 36 millones sin comprender en ellos el cuarto militar. En 1789, la casa del rey de la reina, del delfín, de los infantes y de las infantas cuenta 25 millones.—Los del hermano mayor del rey y su esposa 3.656.000; los del conde y condesa de Artois, 3.656.000; duques de Berry y de Angulema,

700.000; el trato de las personas que han servido á los príncipes, trato que se les conserva, importa 228.000. Total 33.240.000. A lo cual falta todavía añadir la casa militar del rey y los dos millones de infantazgo de los príncipes. Todo eso resulta del estado general de las rentas y gastos fijos en 1.º de Mayo de 1789, remitido por el ministro de Hacienda al Comité de la misma de la Asamblea nacional.